

CONCEPCIONES EPISTEMOLÓGICAS EN HISTORIA: EL ESTUDIO NARRATIVO DE UN PROFESOR-INVESTIGADOR

CONCEPCIONES EPISTEMOLÓGICAS EN HISTORIA

AUTORA: Karla Yudit Castillo Villapudua¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA:

Fecha de recepción: 20 - 07 - 2017

Fecha de aceptación: 24 - 08 - 2017

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: castillo.karla@uabc.edu.mx

RESUMEN

Este artículo presenta una parte de los resultados de un estudio narrativo que aborda las concepciones epistemológicas de un profesor investigador en Historia. Los hallazgos se basan en el método de investigación narrativa y entrevistas a profundidad. Encontramos once categorías que describen las concepciones epistemológicas que conforman su práctica investigativa: posición epistemológica, la Historia y otras disciplinas, el tiempo en la Historia, las fuentes en la Historia, límites epistemológicos de la Historia, rupturas paradigmáticas, corrientes epistemológicas en el siglo XXI, empirismo en la Historia, la imaginación en la Historia, concepción de ciencia y prejuicios hacia la Historia. Por último, reflexionamos que este profesor-investigador tiene suma claridad sobre sus concepciones epistemológicas, rescatando el valor del conocimiento y socialización de la teoría de la Historia como un eje que favorece la calidad de la investigación y enseñanza de esta disciplina.

PALABRAS CLAVE: investigación narrativa; concepciones epistemológicas; epistemología; teoría de la historia; historia.

EPISTEMOLOGICAL CONCEPTIONS IN HISTORY: THE NARRATIVE STUDY OF A TEACHER-RESEARCHER

ABSTRACT

This article presents some of the results of a narrative study that deals with the epistemological conceptions of a research professor in history. The findings are based on the method of narrative inquiry and in-depth interviews. We found eleven categories that describe the epistemological concepts that make up its research practice: epistemological position, history and other disciplines, time in history, the sources in history, history, paradigmatic, current epistemological ruptures in the 21st century, empiricism in the history, imagination in history,

¹ Doctora en Ciencias Educativas. Maestra en Docencia. Licenciada en Filosofía. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Baja California. México.

conception of science and prejudices towards the history epistemological limits. Finally, we think that this professor has utmost clarity about their epistemological conceptions, recovering the value of knowledge and socialization of the theory of history as a shaft which promotes the quality of the research and teaching of this discipline.

KEYWORDS: narrative inquiry; epistemological conceptions; epistemology; theory of history; history.

INTRODUCCIÓN

Este artículo enfoca algunas de las concepciones epistemológicas de un profesor-investigador en Historia de un instituto de investigación histórica de una universidad pública mexicana, a través de una investigación cualitativa, cuyo objetivo fue conocer algunas de los aspectos más relevantes de su práctica investigativa, con la finalidad de socializar esta información como una fuente de referencias y ejemplo, tanto para cursos de formación de la enseñanza de la investigación en Historia como para abonar al estado de conocimiento de este objeto de estudio en particular.

Indagar sobre el cómo investiga un profesor investigador en Historia, es de suma relevancia social y educativa, pues es él, quien a partir de sus concepciones epistemológicas construirá relatos o versiones sobre los diversos acontecimientos en la esfera de la civilización durante el pasado, mismos que se socializaran tanto en el público especializado como en el no especializado. Además, este conocimiento guiará en cierta medida las diversas cogniciones y percepciones, que los individuos forjarán en su propia capital de conocimientos y creencias sobre cierta escala de la sociedad, ideología, o cumulo de saberes.

Por otro lado, el conocimiento histórico fortalece el pensamiento crítico, puesto que incide en la manera de evaluar y distinguir entre el gran arsenal de discursos que abundan en la actualidad, sobre todo, en las plataformas virtuales, desviando al receptor de tener una verdadera conciencia crítica frente a la realidad que acontece.

Sin embargo, en ocasiones, existen desviaciones sobre el conocimiento histórico, en manos de discursos dominantes, como sería el caso de la Historia oficial, que encubre lo que realmente sucedió, en aras de conservar el poder, y lamentablemente estos discursos sólo propagan una imagen errónea sobre el pasado, tanto en los futuros Historiadores como en la población en general (Castillo, 2015, p. 32).

En este artículo, en primer lugar presentamos algunos aspectos teóricos relacionados con las problemáticas epistemológicas que presenta la Historia. En segundo lugar, se describe la metodología de la investigación narrativa que se utilizó para conocer algunas de las concepciones epistemológicas del profesor-investigador en Historia, en tercer lugar se abordan el relato y las categorías que lo describen, por último, se muestran ciertas conclusiones en referencia a los resultados obtenidos.

DESARROLLO

Una concepción es el transcurso individual y personal, por el que un sujeto estructura su saber a medida que va integrando poco a poco los conocimientos adquiridos. Esta definición, indica que todo sujeto cognoscente al sumar conocimientos adquiere concepciones, es decir, representaciones sobre los diversos fenómenos que ocurren tanto en la naturaleza social como en la natural, y en definitiva, no todos comparten la misma concepción (Giordan y De Vecchi 1998, p. 35). Visto de este modo, desde que un individuo está implicado en un proceso de adquisición de conocimiento va formando estructuras conceptuales con las que se identifica, o con las que adquiere mayor significatividad y así las va estructurando o reestructurando a lo largo de su vida. Así, estas concepciones (específicamente las de índole epistemológica) se adquieren en su mayoría en las instituciones educativas, mediante la comunicación del conocimiento de un sujeto, cuyo papel social es el de ejercer la docencia, y que finalmente esas concepciones incidirán en las concepciones de sus estudiantes.

Además, también se plantea que la concepción de ciencia del profesor influye de manera significativa en sus formas de enseñanza, pero sobre todo en la imagen de ciencia que desarrollan en sus estudiantes. Esto adquiere sentido, pues los docentes tienen una concepción que adquirieron durante su propia formación, ya sea a través de los docentes con los que tomaron clases en su trayectoria académica, y su propia reflexión personal (Flores, Gallegos y Reyes, 2007, p.15).

Asimismo, es una prioridad conocer las concepciones de los profesores universitarios antes de iniciar cualquier programa de formación docente y didáctica, como también conocer los posibles orígenes de las concepciones inadecuadas y prejuicios más comunes que tienen los profesores sobre la didáctica de las ciencias y su papel en la enseñanza, pues generan en la sociedad una imagen distorsionada y en ocasiones negativa de la ciencia (Campanario y Moya, 2001, p.28).

Otros estudios han encontrado que desde la década de los ochenta distintos investigadores se han preocupado por explorar las concepciones epistemológicas de los docentes desde diversas perspectivas, por ejemplo, la importancia de las concepciones epistemológicas y de aprendizaje tanto de los profesores como la de los alumnos. Esto con el fin de explicar cómo las concepciones de los docentes influyen en las concepciones de los alumnos sobre la naturaleza de la ciencia y el conocimiento científico (Rodríguez y López, 2006, p. 12).

Carretero y González (2010) coinciden en señalar que la epistemología de la Historia presenta los siguientes problemas: A) El tiempo en la Historia, B) causalidad y multicausalidad, C) pensamiento crítico, D) imaginación histórica. En lo que respecta al problema del tiempo en Historia, diversos Historiadores señalan que es uno de los más profundos y difíciles de tratar, puesto que los

objetos de estudio de esta disciplina, radica en trasladarse hacia otra temporalidad y tratar de conocerla desde esa temporalidad. De esta manera, el tiempo adopta el centro de debate de distintos filósofos y teóricos de la Historia quienes saben que dicha reflexión es fundamental, pues es un concepto presente en todas las cuestiones históricas y es mutante en cuanto deja de existir instante a instante, puesto que se reconfigura con el paso del tiempo.

Por su parte, el tema de la causalidad y la multicausalidad habitan en esta misma discusión, lo cual alude a que los hechos históricos de manera general no provienen de una misma causa, o suceso fijo, sino que son de naturaleza compleja. Ante tal situación, es importante mencionar que el conocimiento histórico se socializa como si procediera de un hecho mismo, es decir, se propaga el principio de causalidad que se refiere a causas y efectos.

Ahora bien, en lo que concierne al tema del pensamiento crítico, éste se refiere a la capacidad reflexiva que tiene un lector frente a un texto, ya que es capaz de cuestionar, contrastar, interpretar o refutar el conocimiento histórico que se está comunicando. Es decir, tiene un ojo crítico al momento de estar accediendo a ese legado, y es capaz de contextualizarlo, identificar la ideología que lo sustenta, así como hacer relaciones de intertextualidad con otros autores (Carretero y González, 2010, p.15).

La imaginación histórica es la característica de índole creativa en un sujeto que se usa para reconstruir hechos históricos más allá de las pruebas materiales a las que acude el positivismo. Visto de esta manera, es un acto que implica la creatividad del Historiador, pues atañe más a una naturaleza intuitiva y sensible que a una naturaleza meramente racional (White, 2000, p. 54).

En este proyecto se contó con la colaboración de un profesor investigador en Historia de un Instituto de Investigaciones Históricas de una universidad pública mexicana. El caso del profesor investigador se eligió en base a su nivel de productividad, al ser miembro del sistema nacional de investigadores, y además ocupar la dirección como cargo administrativo.

El diseño de esta investigación cualitativa utilizó el método de la investigación narrativa, auxiliado de la técnica entrevista abierta a profundidad, a través de las cuales intentamos conocer algunas de las concepciones epistemológicas del profesor investigador en Historia.

Connelly y Clandini (1995) han utilizado la investigación narrativa en distintas investigaciones educativas y han encontrado que la narración es el proceso que estructura la experiencia que va a ser estudiada, y que la gente por naturaleza lleva vidas relatadas, lo cual presupone que se puede llamar Historia o relato al fenómeno y narrativa a la investigación.

Bolívar (2002) señala que la experiencia de las personas genera relatos, puesto que ayuda a construir sentido a partir de la reconstrucción temporal de los hechos, a través del análisis y descripción de algunos datos biográficos. Esto supone que a partir de los relatos personales de los individuos, accederemos a

cierta parte de su experiencia vivida, para ayudar a identificar los propósitos de la investigación que nos ocupa.

Las preguntas se diseñaron de modo que se le pudiera dar una coherencia posterior al relato, de este modo, las narrativas se organizaron en base a lo que el profesor-investigador nos narró respecto a sus concepciones epistemológicas, para la obtención y análisis de los datos que dieron lugar a las categorías: posición epistemológica del Historiador, la Historia y otras disciplinas, el tiempo en la Historia, las fuentes en la Historia, límites epistemológicos de la Historia, rupturas paradigmáticas, corrientes epistemológicas del siglo XXI, empirismo en la Historia, concepción de ciencia y prejuicios hacia la Historia.

El instrumento que utilizamos en este proyecto, fue la entrevista a profundidad, individual, elaborada a partir de un guion-cuestionario. El objetivo de la entrevista fue recuperar algunas de las concepciones epistemológicas del profesor-investigador en Historia.

Resultados

Santiago cuenta con una licenciatura, maestría y doctorado en Historia. Tiene ocho años de experiencia docente en la licenciatura de Historia, y siete años en su plaza de investigador. Sus intereses de investigación se concentran en las siguientes líneas: Representaciones socio-históricas sobre Tijuana y la frontera norte de México, Análisis de la dimensión política de los estudios culturales de Baja California e Ideología y Nacionalismo en el norte de México.

Respecto a su formación durante su licenciatura expresó: *“En la licenciatura nomás recibimos información de las diversas posturas. La profundización es responsabilidad del estudiante. En la licenciatura me dieron la idea de que los anales era la última coca cola del desierto”* (Entrevista, 2016). Bajo esta aseveración se puede notar que el aprendizaje profundo de la Historia requiere de una continuidad en un posgrado, pues los conocimientos socializados durante la licenciatura son insuficientes, si por ejemplo, el alumno quiere dedicarse a la investigación. Además, se deja ver que es importante el aprendizaje autónomo, pues el investigador volvió a señalar: *“El estudiante tiene que formarse de manera autónoma”* (Entrevista, 2016). Esta aseveración es similar a la planteada por Prats (2004) quien señala que estudiar de manera autodidacta incide de manera positiva en los estudiantes, ya que a través de la capacidad para dirigir, regular y evaluar el aprendizaje de forma consciente e intencionada se puede avanzar de manera realmente significativa. En este sentido, me vuelve a afirmar: *“Es necesario ser ratón de biblioteca para formarse de una manera clásica y erudita”* (Entrevista, 2016).

En lo que respecta a su acercamiento a la reflexión epistemológica de una manera directa comentó que: *“Gracias a los profesores de posgrado me acerqué a la Historia Conceptual”* (Entrevista, 2016). Este significado es relevante, en la medida que deja en claro que durante su transcurso durante la licenciatura no tuvo acceso a la Historia de los conceptos o a la Historia Conceptual como una rama de suma importancia para la reflexión histórica. Esto coincide con lo que

el investigador relató en el párrafo anterior donde especifica que la licenciatura es meramente informativa, y que es durante su acceso al posgrado en el Colegio de Michoacán donde se propician las condiciones para acceder a una mayor profundización de la disciplina. Con esto se puede deducir que la licenciatura en Historia sólo está capacitada para formar docentes de Historia a nivel secundaria, bachillerato, o licenciatura, pero que no posee las condiciones adecuadas para propiciar la investigación.

Lo primero que Santiago narró al preguntarle cómo inicia un proyecto de investigación fue: *“No varía mucho del resto de los compañeros”* (Entrevista, 2016). Este significado habla de una generalización en la actitud de los investigadores de la Historia, que marca un perfil común capaz de identificar intereses compartidos en torno a la historiografía como el método más viable. Aunque, en lo posterior en este mismo punto el profesor-investigador me planteó la curiosidad personal como un valor esencial en el impulso para guiar la investigación, pues ser curioso, presupone que si bien acatan a las políticas institucionales, también existe un motivo innato y personal que busca explicarse esa región de la Historia por necesidad interna, lo cual puede indicar que esta condición del espíritu es una habilidad genuina en toda búsqueda de conocimiento, debido a que es una indagación. Esto significa llegar a una conciencia científica dolorosa, librada de los intereses inductivos, ello con el fin de no poseer ningún soporte experimental estable y cuestionar a cada instante las objeciones de la razón. (Bachelard, 1984, p. 23).

Dinámicas institucionales

Por otra parte, al referirse a las “dinámicas marcadas por la institución” y las “convocatorias, becas y financiamientos” como incipientes que promueven la investigación, es fundamental tomar en cuenta que el capital financiero o los recursos son finalmente un factor determinante en el inicio y conclusión de los proyectos. Sin embargo, aquí puedo pensar que existen ciertas tendencias o temáticas preferidas sobre otras, y ello puede repercutir en obstáculos epistemológicos porque en algunos momentos las políticas de investigación no son conscientes de las necesidades de las propias disciplinas o porque en ciertas épocas se privilegian algunos discursos sobre otros (Foucault 1992, p. 43). No obstante, como el mismo investigador expresó: *“Es importante no limitar la capacidad de creación e interpretación”* (Entrevista, 2016). Luego se le preguntó si existían algunas barreras institucionales para la investigación, lo primero que contestó fue: *“Las dinámicas institucionales son obstáculos, hay charlatanería en todos lados”* (Entrevista, 2016). Esta respuesta coincide con lo que han pensado algunos teóricos como Bourdieu (2008) quien expresa que las pequeñas comunidades de científicos se constituyen como regímenes de verdad donde lo importante es la productividad científica en cuanto a mayor número de publicaciones y no tanto la profundidad o creatividad de la investigación. Luego vuelve a comentar: *“En la academia se nota, hay gente perezosa, gente irreflexiva, esto es, porque se constituyen regímenes de verdad”* (Entrevista 2016). Este planteamiento sugiere que en ocasiones los investigadores al tener

ya una plaza definitiva de trabajo, y una línea de investigación que los mantiene en el juego de las publicaciones arbitradas, adoptan una posición cómoda y ya no quieren correr ningún riesgo, pues en cierto sentido esa postura les da cierta seguridad, tanto laboral como epistemológica que ya no quieren cuestionar y poner en duda la “verdad” que siguen propagando. Este fenómeno es similar a lo planteado por Kuhn (1986) cuando señala la normalidad como una dimensión donde los científicos pasan a ser simplemente solucionadores de enigmas y no tanto científicos revolucionarios. Esto por el fundamento que otorga la institución al apoyar proyectos seguros que no pongan en duda los regímenes de verdad establecidos con anterioridad. Por ello, el profesor-investigador no duda en señalar: *“Hay cuestiones que parecen tan naturales que parece que no hay otra forma de enfocar las cosas”* (Entrevista, 2016). Lo anterior coincide con lo señalado por Lakatos (1993) al reflexionar que la investigación científica avanza en base a una heurística positiva tratando de no derribar el núcleo firme y sólo avanzar en orden acumulativo. En seguida, en base a esta misma cuestión expresó: *“Hay situaciones en las que el sujeto está consciente de ello y ya no quiere pensar más”* (Entrevista, 2016).

Posición epistemológica del investigador

Al seguir narrando los eventos acordes a sus concepciones epistemológicas expresó: *“La realidad está moldeada por distintas percepciones: huellas, testimonios, evidencias, pues la visión del Historiador está marcada por sus circunstancias personales, institucionales e ideológicas”* (Entrevista, 2016). Esto alude a una subjetividad implícita en la mirada del investigador de la Historia, lo cual, a su vez, determina los resultados en base a su Historia personal y su pertenencia a escuelas o corrientes paradigmáticas. En este sentido, el conocimiento histórico que se genera desde esta posición está marcado por un proceso de reconocimiento, es decir, los esquemas lógicos y conceptuales sólo coinciden con esa parte de lo concreto siempre y cuando ya estén marcados por mi experiencia previa y categórica, por ello se piensa que si hay algún lugar en el que una parte de la realidad se resiste a ser alcanzable, es en la Historia (Ankersmit, 1993, p. 42).

Por otro lado expresó que: *“La historiografía francesa plantea que el Historiador sólo puede crear, conectar y relacionar eventos y darles coherencia”* (Entrevista, 2016). Ello coincide con lo planteado por Bloch (1982) quien expresó que dentro de las necesidades de la explicación histórica, crear es un acto fundamental para interpretar, pues es a través de esta habilidad donde eventos y hechos que pareciese ser que no tienen relevancia alguna, ayudan a generar mejores explicaciones históricas (Bloch, 1982, p.65).

Luego, a raíz de esto menciona que para Ranke el Historiador más clásico y relevante del siglo XIX, las cosas del pasado no se conocen cómo ocurrieron en realidad, sino, tal y como significaron de un modo en particular.

Enseguida asume una postura epistemológica: *“Me identifico con el postestructuralismo y con la hermenéutica de Geertz y Chartier”* (Entrevista, 2016). Esta afirmación supone que al igual que los teóricos del postestructuralismo acepta que toda acción sucede dentro de un marco o estructura definida pero que el agente social es quien finalmente produce el cambio, esto es, genera un movimiento en las estructuras sociales. Ahora bien, el identificarse con la hermenéutica de Geertz implica tomar en cuenta la concepción que tiene al respecto este pensador: *“La hermenéutica para Geertz es un medio para otorgar un sentido particular a cosas particulares (cosas que suceden, cosas que no logran suceder o que podrían suceder)”* (Entrevista, 2016). En lo que respecta a su adhesión a la hermenéutica de Chartier, este autor propone que es preciso descifrar las sociedades creando la posibilidad de penetrar la madeja de las relaciones y las tensiones que las constituyen en sus particularidades específicas, tomando en cuenta esas prácticas creadas por los individuos y los grupos que finalmente dan sentido al mundo que les es propio (Chartier, 2002). En consecuencia, resulta lógico el vínculo que presentó el investigador sobre su posición en la hermenéutica de Geertz y Chartier pues ambos teóricos se pueden ubicar dentro de un paradigma postestructuralista, que si bien es consciente de las diversas estructuras que inciden en la conformación de la naturaleza social, dan la libertad de agencia del sujeto para tomar decisiones y generar movimientos dentro de las estructuras sociales.

En otro momento comentó: *“Hay un abuso del giro lingüístico”* (Entrevista 2016). Esto es similar a lo planteado por Fitzhugh y Leckie (2001) quienes señalaron que al pensar que toda la realidad social está contenida en el lenguaje, tal y como lo hacen los teóricos del giro lingüístico, se pierde de vista la posibilidad de que el sujeto mismo tenga agencia y cambio en las estructuras sociales.

La Historia y otras disciplinas

Enseguida dijo: *“El trabajo del Historiador no se puede concebir sin el apego a otras disciplinas soy un Historiador con una formación muy dura, muy clásica. No he pasado a otras disciplinas en términos formales pero me parece sumamente importante”* (Entrevista, 2016). De manera similar, Morin (2004) piensa que es importante estar formado de los aparatos conceptuales básicos de otras disciplinas, esto con el objetivo de propiciar una reflexión compleja capaz de abarcar varias ramas del saber, pues como vuelve a afirmar el investigador: *“El trabajo del Historiador no se puede concebir sin el apego a otras disciplinas”* (Entrevista, 2016).

El tiempo en la Historia

Dentro de las múltiples reflexiones que iba realizando, en un orden jerárquico de mayor a menor, la que considera más importante o requiere una mayor profundización es la que concierne al concepto de tiempo: *“Ahora los cuestionamientos son un tanto dilucidar el tiempo, más que por el lado de buscar nuevas formas de interpretar el pasado”* (Entrevista, 2016). Esta postura

coincide con las reflexiones de Koselleck quien señaló que: *“La forma en que los hombres viven la Historia y la cuentan depende de la forma en que comprenden el tiempo”* (Koselleck, 2002, p.15). De ahí puedo pensar que la comprensión del tiempo de cada localidad espacio-temporal, tomando en cuenta el *pathos* de la época es fundamental para crear las interpretaciones más cercanas a ese evento que ya no existe desde el presente. Esto implica pensar en el cómo se estaban formando los órdenes epistemológicos de ese momento, y cuáles eran los aparatos conceptuales que se estaban usando para develar esa parte de lo real-ontológico. Con esto es posible realizar una develación lo más cercana a la cuadratura del evento ocurrido, es decir, al orden representativo bajo el que estuvo manifiesto y fue construido. Se trata, por tanto, de detectar el lugar histórico de los conceptos en base a su temporalidad intrínseca, es decir, crear la habilidad para detectar el pulso o latido del espíritu de una época en un amplio sentido. De tal manera, el concepto es un índice que da a conocer las transformaciones sociopolíticas de una prospectiva histórica, pues como indica Koselleck: *“Constituyen un mecanismo óptico para evaluar la supervivencia o no de estructuras sociales, pero también las intenciones y la voluntad de los actores”* (Koselleck, 2002, p. 34).

Luego, en otra entrevista, vuelve a reflexionar sobre el problema del tiempo y relata que existe una temporalidad general y una temporalidad subjetiva. Para ello, plantea un ejemplo que probablemente ayudaría a resolver este problema en Historia, el cual consiste en crear un programa de investigación capaz de imaginar cuál sería la temporalidad subjetiva para ese sujeto en ese espacio-tiempo y tratar de interconectarlo con el resto de los sujetos. No obstante, después de reflexionar sobre esa posible solución, experimenta una duda en la que expresa que eso sería imposible de imaginar porque finalmente el investigador está condicionado por su temporalidad actual y esas demarcaciones lo influyen al tratar de comprender otros tiempos: *“Se escribe para los hombres de su tiempo”* (Entrevista, 2016). Luego adoptó un modo pesimista: *“A lo más que puede aspirar el Historiador es a investigar sobre su pasado”* (Entrevista, 2016)

Las fuentes en la Historia

Respecto al uso de las fuentes históricas me expresó: *“La era digital está arrojando nuevos problemas en torno a las fuentes”* (Entrevista, 2016). Ello coincide con lo planteado por Carretero y González (2010) al señalar que los profesionales de la Historia se encuentran ante un nuevo tiempo donde es posible acceder a las fuentes desde soportes electrónicos, dando pauta a la generación de una nueva actitud en torno a la interpretación y validez de las fuentes que los Historiadores no se habían planteado con las fuentes impresas.

Límites epistemológicos

Luego empezó a reflexionar sobre los límites epistemológicos: *“Es difícil rebasar esos límites estaríamos hablando de crear nuevas epistemes, pues rebasan las posibilidades de un sujeto”* (Entrevista, 2016). Ante ello, creo que es muy

relevante que el investigador sea consciente de la casi “imposibilidad” de generar una práctica epistémica distinta, sin embargo pensadores como Morin (2004) se han detenido a pensar de manera lenta y reflexiva de qué manera se puede trascender el mecanicismo cartesiano que bordea la mayoría de los discursos científicos. No obstante, se nota esa angustia por aspirar a pensar algo “diferente” pues al final expresó con cierta preocupación: *“Porque si nos detenemos a pensar a lo largo del siglo XX ¿Cuántos pensadores han realmente rebasado ese límite?”* (Entrevista 2016).

Rupturas paradigmáticas

A través de varias entrevistas se detectó que mientras iba respondiendo a algunas preguntas, el informante iba generando reflexiones epistemológicas propias. Por ejemplo, contó que para él: *“La ansiedad por la ruptura paradigmática ha pasado a segundo término”* (Entrevista, 2016). En esta frase, alude a las propuestas de Kuhn (1986) sobre todo a las relacionadas con la estructura de las revoluciones científicas, es decir, a esa ruta que ha de seguir toda investigación una vez que el paradigma sufre una anomalía. De igual forma, lo podemos vincular con el planteamiento de la falsación, como un recurso epistémico capaz de generar rupturas o quiebres a lo explicado por los enunciados singulares de un tiempo determinado, dando pauta para la creación de explicaciones novedosas que aniquilan en definitiva la explicación anterior. (Popper, 2001, p. 34).

No obstante, en otro tiempo de la narración, vuelve a expresar su preocupación por los paradigmas: *“Los paradigmas van a llegar hasta donde tengan que llegar, o a lo mejor ya se están gestando pero no se alcanzan a reconocer, porque yo estoy inmerso en este tiempo y en estas dinámicas, va a llegar un momento en el que ya no son suficientes”* (Entrevista, 2016). Con ello, pienso en el término anomalía acuñado por Kuhn (1986) donde se refiere al periodo de vida de un paradigma, y a la necesidad ineludible de crear otros paradigmas cuando las explicaciones en un tiempo histórico determinado ya no son suficientes. Por otro lado, el estar en un tiempo en el que no se es consciente a ciencia cierta de qué tiempo es, corresponde a un fenómeno frecuente y ocasional dentro de las nociones del tiempo visto desde una conciencia de la posmodernidad donde todos los tiempos están reciclados y no se alcanza a percibir la claridad del tiempo nuevo (neue Zeit) como un tiempo nuevo y moderno. Esto quizá porque el horizonte de expectativa sigue anclado en el pasado, y no se alcanzan a concebir las cualidades históricas nuevas (Koselleck y Gadamer, 1997, p.34).

Corrientes epistemológicas en el Siglo XXI

Asimismo, expresa que no hemos superado algunas corrientes epistemológicas del siglo XX: *“Seguimos trabajando sobre parangones del siglo XX, es decir, no hemos superado la pugna idealismo-materialismo, estructuralismo-fenomenología. Me pregunto si son insuficientes, o ya no dan para más”* (Entrevista, 2016). De esta forma, se puede pensar que no se han transgredido los debates o rutas epistemológicas que han estado en pugna desde el

pensamiento griego, o sea, la discusión sigue pensando sobre la posibilidad de conocer un plano ontológico de lo real o no, es decir, si existe un afuera del a priori lógico capaz de subsistir al margen del pensamiento, esto con respecto a la pugna materialismo-idealismo. Por otra parte, en lo que concierne a la pugna estructuralismo-fenomenología presupone posicionar la construcción del conocimiento en base a identificar los códigos ocultos del significado de las estructuras conceptuales, de acuerdo al estructuralismo por un lado, y por lo que concierne a la fenomenología como método de conocimiento se requiere prestar atención a la realidad empírica por un acercamiento descriptivo, capaz de acercarse libre de prejuicios y ataduras ideológicas.

Al cabo de lo anterior, el profesor investigador pensó que los paradigmas van a cambiar en el momento en el que ya no cumpla soluciones a modelos establecidos pues ya va a gestarse el cambio porque no son de un día para otro. Dicha aseveración coincide con lo planteado por Kuhn (1986) al señalar que los paradigmas tienen un tiempo de duración, lo cual supone que poseen la capacidad para producir un conocimiento dentro de los márgenes legítimos del rango de verdades de un periodo histórico, y que dicho rango llega a su final cuando se produce una revolución científica. Luego, vuelve a afirmar: *“El mismo hecho de decir no hay teoría es una postura epistemológica”* (Entrevista 2016).

Más adelante expresó: *“Practicar la reflexión epistemológica es una cuestión de perspicacia personal”* (Entrevista, 2016). Con ello se puede pensar que existe un pensar crítico en las reflexiones de este sujeto, sin embargo, creo que es algo a lo que él ha llegado por voluntad propia y no porque la institución le haya propiciado las condiciones de manera directa. Esto probablemente, por el mismo prejuicio que existe hacia la Teoría de la Historia debido a la configuración de la Historia como una disciplina empírica. Aquí lo interesante sería indagar: ¿Cómo se propicia la perspicacia personal?

Empirismo en la Historia

En los siguientes párrafos se revelan los significados que se relacionan con la experimentación en la Historia. Al preguntarle sobre la importancia de la misma, me respondió que depende de las escuelas o corrientes, porque hay algunos autores que han indagado por ejemplo en el papel que juega la imaginación en la construcción o reconstrucción de hechos historiográficos. Un aspecto importante entonces, es rescatar la concepción que tiene el informante de la imaginación, al respecto explicó que: *“La imaginación en un sentido historicista vendría a ser aquello que está antepuesto a las explicaciones que nosotros podríamos arrojar conociendo una serie de evidencias y que después viene a encajarlos a enlistarlos dentro de los esquemas que ya tienen previamente establecidos”* (Entrevista, 2016).

La imaginación en la Historia

Enseguida, explicó sobre la necesidad de tomar en cuenta los procesos mentales que se siguieron para poder articularlos con un sentido acorde a nuestro tiempo, disciplinas y academias sobre procesos o acciones en el pasado

o hacia nuestros agentes. En base a ello, ejemplifica a través del trabajo de Edmundo O`Gorman, quien solía decir que el laboratorio del Historiador es la imaginación. Por tal motivo, resulta importante resaltar el término imaginación en la investigación histórica, pues como plantea un estudio a propósito de O`Gorman: “La Historia requiere de manera sustantiva, la creación y la imaginación del Historiador; sin ellas el esfuerzo sería estéril y los logros nimios”. (Meyer, 2001, p. 32). En este sentido, acudir a la imaginación como una facultad creativa auxiliada por la investigación histórica es dar un paso más allá, del tradicionalismo historiográfico centrado en buscar solo la verdad a partir del documento y las fuentes. De este modo, usar la imaginación como una herramienta epistemológica genera la oportunidad de abrir la reflexión histórica a otras localidades del tiempo donde es preciso acceder desde la creatividad pues los recursos tradicionales quedan limitados ante ciertas zonas donde no existen evidencias concretas por ser raciocinios de naturaleza meramente material.

Obstáculos epistemológicos

En relación a los obstáculos epistemológicos de la Historia, contó que son obstáculos que comparte con el resto de las ciencias, que consisten en cómo desprenderse de esos corsés o esquemas implícitos en las formas de narrar, ya que desde el momento en que sumimos una forma para narrar y escribir, esto ya podría convertirse como cierta traición en la que nosotros deseamos indagar porque ya hay un esquema determinado. Por obstáculo epistemológico, entendemos aquellas situaciones que generan confusiones y entorpecimientos, pues el conocimiento de lo real en ocasiones es invadido por sombras y situaciones que nos alejan del conocer (Bachelard, 1984, p. 56).

Ante esta aseveración, en definitiva se recurre a White (2000) quien planteó que todo proceso de investigación histórica está predeterminado por concepciones implícitas del Historiador que a su vez están influidas por el contexto cultural al que pertenece. Se trata, por tanto, de una mediación lingüística donde el Historiador tiene que reconstruir un acontecimiento para que se convierta en un hecho histórico donde se tiene que prefigurar el campo, o sea, constituirlo como percepción mental, para finalmente narrativizarlo. Y aquí, precisamente es donde este autor, no coincide con las formas narrativas tradicionales que se apegan a un realismo narrativo que trata de entrañar una lógica de la correspondencia. Al contrario, se trata de un proceso más de orden tropológico donde la imaginación del Historiador juega un papel fundamental puesto que finalmente la Historia tiene un componente ficcional (White 2000 [1973]).

Luego prosiguió: *“Y otro obstáculo vendrían a ser formas muy ligadas a esta formulación que hace Ankersmit o lo mismo que dice La Capra las formas de relacionarse con el pasado que puede generar empatías o ventriloquias, es decir, que el Historiador esté haciendo hablar al sujeto que él le esté prestando voz al sujeto para expresar sus propias temores o alegrías”* (Entrevista, 2016). Ante ello, se puede notar una voz subjetiva que se combina con esa relación hacia el

pasado o cualquier otra cosa, es decir, no se pone en práctica una ausencia de juicio (epojé) o no se tiene un acercamiento libre de prejuicios o categorías del propio sujeto en turno. Acto que no se considera negativo, sino solamente como una cualidad bidireccional que ha de tomarse en cuenta al momento de comprender cualquier conocimiento. Se trata, entonces, de identificar qué es lo que corresponde a cada voz desde su propia cuadratura espacial y temporal, y qué es lo que se forma de la interacción de ese acto que se vuelve intersubjetivo. Además, ello coincide con los estudios de La Capra (2004) donde plantea que en ocasiones ante eventos traumáticos el testigo no registra los eventos dolorosos y los reprime a una zona del inconsciente, y que al narrarlos o registrarlos no los cuenta, es decir, los olvida como un mecanismo de sobrevivencia.

Concepción de ciencia

En este segmento de la narración es importante resaltar que él piensa que la ciencia es un cuerpo de conocimientos que se aglutinan a partir de la experimentación, la observación, el ensayo, etc. Aquí, se puede notar una concepción casi mecánica del concepto de ciencia que se propaga por la mayoría de las instituciones educativas. No obstante, al seguir narrando, su definición presenta un giro: *“Una serie de conocimientos que se pueden definir como objetivos y que están sustentados en la razón, y que se supone libre de ataduras”* (Entrevista 2016). En un primer momento, se puede resaltar que alude a una definición racionalista, sin embargo, sus últimas palabras: *“que se supone libre de ataduras”* lo llevan a hilar otra definición: *“Ciencia como cuerpo de verdades que se legitima en rangos de verdad, tiene un sesgo ideológico, siguiendo a K. Mannheim”* (Entrevista, 2016). Esta explicación sugiere que la postura epistemológica de este investigador está consciente de la inclinación ideológica como un incipiente que permea o filtra su manera de crear conocimiento. Se trata, por tanto, de una posición construida por ciertos criterios ideológicos con los que se identifica para posicionar sus ideas frente a una situación en el mundo.

De tal modo, se puede notar que su definición incide con la noción foucaultiana que señala la carga ideológica del conocimiento científico que se constituyen bajo ciertos regímenes de verdad (Foucault, 1992, p. 32). Asimismo, esta concepción se puede relacionar con algunas de las hipótesis de la fenomenología, donde se afirma que no hay neutralidad en el sujeto al querer conocer una realidad fenoménica. (Husserl, 1985, 65). Enseguida narra: *“No lo veo como algo negativo, es un conjunto de ideas que siempre está operando dentro de juicios y prejuicios”* (Entrevista, 2016). Con lo anterior, se revela la existencia de cierta flexibilidad de juicio que conoce sus limitaciones, y que no lo asume como algo negativo. Además, se sugiere cierta cercanía con el idealismo y el constructivismo en Historia puesto que parten de una posición donde el actor es el responsable de las realidades que conocen y construyen. Desde esta perspectiva, no se puede hablar ni tampoco pensar en “objetividad”

desde una posición positivista, ni tampoco de buscar alguna contrastabilidad tal, y como lo pensaba el Círculo de Viena. (Carnap, 1998, p. 43).

Prejuicios hacia la Historia

Por otra parte, piensa que uno de los prejuicios hacia la Historia por parte de otras ciencias es que la perciben como una disciplina ausente de teoría, e incluso la repiten muchos Historiadores. Luego expresa que es un error presentarla como disciplina empírica, en la que se van acumulando conocimientos. Con esto se puede inferir que existe una tendencia, al menos desde este contexto, a inclinarse más hacia el trabajo experimental que hacia el trabajo teórico, esto es, hay una práctica empírica que está por encima de la reflexión teórica en términos mayoritarios, tanto de validez como en el ejercicio científico. Existe, por así llamarlo, una tendencia a ejercer la investigación histórica aplicando métodos inductivos tales como las entrevistas, observaciones, revisión de archivos historiográficos, entre otros. Situación que pone en detrimento la reflexión y producción de nuevos debates teóricos, o que en ocasiones, quedan en manos de los filósofos de la Historia, y no tanto en los Historiadores mismos. Además, como el mismo investigador expresó en otro momento: *“El decir que la Historia no tiene teoría es otro problema epistemológico”* (Entrevista, 2016).

CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio, nos llevan a concluir que a este profesor-investigador el concepto epistemología no le provoca angustia ni ansiedad, e inclusive la utiliza con soltura en varias ocasiones a lo largo del relato. Además, cuando se le pregunta por alguna posición en torno a la epistemología de la Historia, la mayoría de las veces remite a respaldar sus conocimientos con el nombre de algún teórico, es decir, es consciente de la relevancia que implica la teoría de la Historia en su propia labor investigativa. Asimismo, existe una preocupación honesta y real hacia los propios mecanismos epistemológicos de la Historia, debido a que este sujeto le ha dedicado tiempo para reflexionar al respecto. El mismo hilo de la narrativa donde algunas veces piensa que algunas cosas no son necesarias, y después vuelve a reformularlas, me dice que el hecho mismo de preguntarle sobre su propio proceso de construcción del conocimiento le generó algunas indagaciones durante la experiencia de mi trabajo de campo.

Ahora bien, pensar en el tiempo como uno de los conceptos que requieren más importancia dentro de la epistemología de la Historia, provoca una reflexión profunda que pocas veces es abordada con seriedad, pues requiere de un gran riesgo y esfuerzo. Además, las preguntas que se fueron generando durante la intervención de campo, es decir, el sujeto investigador como individuo que afectó el campo (cubículo de investigación) y propició un diálogo con el investigador que generó varias reflexiones epistemológicas durante el transcurso de las entrevistas, de las que vale la pena rescatar sus propias preguntas: *“El decir no hay teoría de la Historia es ya un problema*

epistemológico, creo que no hemos salido de la pugna idealismo fenomenología, finalmente, los paradigmas van a llegar hasta donde tengan que llegar o ya no sean suficientes” (Entrevista, 2016).

Por otro lado, sería interesante indagar de qué manera estas reflexiones epistemológicas inciden en su propia práctica científica. Además deja ver que profesa una crítica hacia la academia, en algunos investigadores poco reflexivos, y la pereza es un síntoma con el que no converge para nada, lo cual me parece que es importante de subrayar, debido a que en ocasiones no existen las condiciones laborales adecuadas para ejercer la investigación.

Por último, consideramos de gran importancia socializar este tipo de relatos epistemológicos, entre los estudiantes de Historia, puesto que ellos se dedicaran a la investigación histórica, y promover la reflexión epistemológica, incide en la producción de un conocimiento histórico con más herramientas teóricas para fortalecer sus hallazgos, incidiendo en investigaciones de más alto nivel y profundidad intelectual.

BIBLIOGRAFÍA

- Ankersmit, F. (1993). *La experiencia histórica sublime*. México: Universidad Iberoamericana.
- Arriarán, S. (2000). *La hermenéutica de Clifford Geertz*. México: Iztapalapa.
- Bachelard, G. (1984). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bertaux, D. (1986). Los relatos de vida en el análisis social. Recuperado de: <http://metodo3.sociales.uba.ar/files/2014/10/Bertaux-Los-relatos-de-vida-en-el-an%C3%A1lisis-social1.pdf>
- Bloch, M. 1982 [1949]. *Introducción a la Historia*. México: FCE
- Bolívar, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). Recuperado de: <http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
- Bourdieu, P. (2008). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Campanario, J.M y Moya, A. (2001) ¿Cómo enseñar Ciencias? Las principales tendencias y propuestas. *Enseñanza de las Ciencias*, 17(2), 179-192. Recuperado de: <http://www2.uah.es/jmc/papers2.html#sciecedu>
- Carnap, R. (1993). *La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje*. Madrid: FCE.
- Carretero, M, y González, M. F. (2010). *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Castillo, K. (2015). Narrativas de la práctica docente de los profesores investigadores en Historia. *Revista Praxis Educativa*. 8 (1), 144-156. Recuperado de: http://www.uv.mx/personal/albramirez/files/2014/02/praxisinv14_itesm.pdf
- Chartier, R. (2002). *El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- Connelly, Michael y Clandinin, J. (1995). "Relatos de experiencia e investigación narrativa". En J. Larrosa y otros, *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes.

- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Fitzhugh, Michael y Leckie, W. (2001). Agency, Postmodernism, and the Causes of Change. *History and Theory*, 40, 59-81.
- Flores, F., Gallegos, L., y Reyes, F. (2007). Perfiles y orígenes de las concepciones de ciencia de los profesores mexicanos de química. *Perfiles educativos*, 29(116), 60 -84.
- Foucault, M. (1992). *El Orden del Discurso*. Buenos Aires: Tusquets editores.
- Gadamer, H. G. (1997). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tècnos.
- Giordan, A. y De Vecchi, G. (1998). *Los orígenes del saber. De las concepciones personales a los conceptos científicos*. España: Diada editorial.
- Husserl, E. (1985). *La idea de la fenomenología*. México: Herder.
- Kosseleck, R. (2002). *Futuro, pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Kosseleck, R. y Gadamer, H. G. (1997). *Historia y Hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Kuhn, T. (1986). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- La Capra, D. (2004). *History in transit, experience, identity and critical theory*. Londres: Cornell University Press.
- Lakatos, I. (1993). *La Metodología de los Programas de Investigación Científica*. Madrid: Alianza Editorial
- Mendiola, A. (2000). El giro historiográfico: La observación de observación del pasado. *Historia y Grafía, Universidad Iberoamericana*. 15 (1), 181-208. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4114543>
- Metlich, I. (2009). Restricciones de la institución en la productividad científica. El caso de una universidad pública mexicana. *Redie. Revista de Investigación Educativa*. 11, (2), 1-10.
- Meyer, E. (2001). *Imprevisibles historias en torno a la obra y legado de Edmundo O'Gorman*. México: FCE- FFyL- UNAM.
- Morin, E. (2004). La epistemología de la complejidad. *Gazeta de Antropología*. 20(2), 1-13. Recuperado de: http://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_Morin.html
- Popper, K. (2001). *La lógica de la Investigación Científica*. Madrid: Tecnos.
- Prats, J. (2000). Dificultades en la enseñanza de la historia en la educación secundaria: reflexiones ante la situación española. *Revista de teoría y didáctica de las Ciencias Sociales*. 5(5), 71-98.
- Rodríguez, D. y López, Á. (2006). ¿Cómo se articulan las concepciones epistemológicas y de aprendizaje con la práctica docente en el aula? *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11, (31).
- White, H. (2000). *MetaHistoria. La imaginación histórica en Europa del siglo XIX*. México: FCE.